



ΓΙΑ ΟΥΣ







GIACOMA



## Cuando la pintura sonríe

**En el momento en que ingresé al Museo Nacional de Artes Visuales** para ver la muestra de Mario Giacoya que recoge este catálogo, escuché una orquesta vibrante y armónica, cuyos sonidos lo inundaban todo. Reviví instintivamente aquella máxima de Kandinsky a propósito de la sonoridad de los colores: los rojos sonaban a tubas; los amarillos —agudos y penetrantes— eran trompetas; las pinceladas naranjas eran campanas; los violetas sonaban a gaitas, mientras que los blancos eran pausas y los negros, silencios absolutos. Si —como decía Kandinsky— el color es un medio que ejerce influencia directa sobre el alma, aquella sinfonía me produjo un bienestar inmediato y una alegría sostenida.

Recordé haber sentido algo similar en 2009, frente a la muestra «Joaquín Sorolla, visión de España», instalada sobre paredes negras, en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Aquella explosión de luz también se metía dentro del espectador, se iba con él y se instalaba como un recuerdo tan indeleble como grato. En Sorolla la luz, en Giacoya el color.

¿Cuál fue el camino seguido por el color en la pintura uruguaya? ¿Cómo se inscribe la llamativa singularidad de la obra de Giacoya en ese derrotero de paletas que conforman la historia de la plástica nacional? Porque el lenguaje tradicional, el que acompañó el «relato de la nación», basado en la representación tridimensional, buscaba la ilusión de la copia exacta de la realidad, apostando al claroscuro y a los esfumados de siluetas y rasgos. Estaban los cielos ocre en los que Blanes situaba a sus gauchos, con sus chiripás coloridos, sus cabalgaduras, sus gestos de requiebro, a una hora indefinida que podía ser tanto un atardecer como un amanecer. Pero el lenguaje era académico y la historia pesaba más en conjunto que el lucimiento de un tono o la soltura de una pincelada.

Fue con irreverencia que irrumpió Pedro Figari en las décadas finales del siglo XIX y principios del XX. Dejando casi adivinar el gesto del artista detrás de la mancha que contenía tanto movimiento como color, Figari —heredero de técnicas impresionistas— fue un intuitivo que retrató bailes de campaña, los patios de las

grandes estancias, los candombes y velorios de negros. Estampas campestres en las que los ombúes y los horizontes eran el escenario de fondo de la sociabilidad criolla, con sus juegos, sus cortejos matrimoniales o fúnebres. Las escenas históricas podían centrarse incluso en el héroe nacional, pero visto desde abajo del inmenso pedestal de su caballo y reducido a una capa, un sombrero, una silueta de paso. Colores puros en manchas movedizas, sin claroscuros.

Lo figurativo, jaqueado ya por Figari, enfrentó luego el embate conceptual de Joaquín Torres García, que se propuso desmontar el espacio representado, parte a parte. Experimentación técnica, pero también teórica: «paisajes medidos» que buscaban poner objetos en relación-comparación sin el uso de las líneas de fuga propias de la perspectiva renacentista; objetos recuperados para la observación y ubicados en una centralidad inquietante; una paleta baja que se permitía únicamente los colores de la tierra, los sienas, ocre y grises. Un grupo de discípulos de Torres multiplicó ese reduccionismo cromático para ilustrar, casi exclusivamente, los temas urbanos o directamente montevideanos. Pensar el universo y el sur, invertir la mirada y los continentes, fraccionar los espacios, usar el color sin estridencia, pero sin dejar de pensarlo, fueron características en Gurvich, Manuel Pailós y tantos otros que se nutrieron de esa paleta terrosa y de esas búsquedas teóricas. Entre ellos estuvo Miguel Ángel Pareja, el gran maestro de Mario Giacoya, porque apagar el color era una forma de indagarlo.

Otros, como Blanes Viale, buscaron en los paisajes locales la luz que habían descubierto en el Mediterráneo. Esos efectos luminosos y cierto empaste en tonos pastel eran un llamado al paisaje, a la pintura al aire libre, alejada de estudios y modelos. Ese «plenairismo» hizo del barrio Malvín, del Arequita, del campo oriental o el Prado locaciones identificables. Las retinas uruguayas se fueron acostumbrando a una mayor exposición a la luz y al color, en una renovada admiración por las secuelas del impresionismo.

Fue Manuel Rosé, un pintor montevideano afincado en Las Piedras y contratado como artista plástico en el Palacio Legislativo, quien —luego de su pasaje por las academias pictóricas de Italia y Francia— llevó el paisaje y el color rutilante a las propias paredes del Palacio de las Leyes. Para narrar la Historia Nacional, con base en los paisajes pedrenses conocidos, a sus caminos de pedregullo y sus rostros locales. Hasta mediado el siglo xx, Rosé desgranó luz y color con maestría. Digno alumno de la escuela iluminista de Joaquín Sorolla y Anglada Camarasa, hizo de los trajes de las mujeres en su representación del Sitio de Montevideo, de los chiripás de los gauchos y de los cielos de las batallas históricas una fiesta



visual. Gauchos, indios y negros, impuestos como temática por su amigo (y gran admirador) Pedro Figari, emergen airosos de su paleta de maestro del color. Sus sombras tienen como objetivo resaltar la plenitud lumínica de un color, por eso desafían, se oponen o directamente sorprenden al color que sombrean. Las pinceladas de Rosé se encadenan en secuencias de luz y sombra, hermanadas en colorido. Miguel Ángel Pareja conoce a Rosé en Las Piedras, donde él también se afina. No casualmente en el taller de Miguel Ángel Pareja era habitual escuchar al maestro preguntando a un alumno, con el índice apuntando hacia una esquina del cuadro: «¿De qué color es esta sombra? Y no me digas que es negra, porque si es así te pregunto ¿qué color tiene ese color negro?».

Otro artista que llegó al color a través de nuestros paisajes fue José Cúneo, quien deslumbró con sus ranchos y lunas. Bajo una luz siempre lunar y una paleta acorde a esa nocturnidad de tonos fríos, las figuras y paisajes se contorsionan y la perspectiva enloquece, en puro expresionismo. No pinta un mundo irreal, sino un paisaje reconocible, aunque transfigurado, unos cielos y lunas de fantasía para los ojos urbanos, que eran de ensoñación y de recuerdo para los habitantes de la campaña. Hay color, pero atemperado y acompañado de unas texturas que emergieron primero del empaste del propio óleo, para pasar luego a incorporar la arena, el yeso, la cola y la arpillera, en una incansable búsqueda de la expresividad de la materia. Ese camino arenoso llevó a Cúneo hasta lo abstracto (hasta convertirlo en Cúneo Perinetti), con la misma gama de color que imponían en su etapa figurativa aquellas lunas de campo.

Los planistas, que irrumpieron en las primeras décadas del siglo xx, subieron la apuesta del color. Hicieron de la tela un espacio en el que todo se igualaba: el fondo, el centro o una esquina cualquiera de lo encuadrado. Los colores se usaban generalmente puros, sin tonalidades matizadas, en un espacio plano que exponía el color en su tono más vibrante. Los rojos eran tubas; los amarillos, trompetas. Pero el color era el que daba forma a la superposición de planos y generaba esa suerte de perspectiva aplastada, esos puntos de fuga replegados sobre sí mismos. Eran los trajes de baño irrumpiendo en la arena, eran los tonos pastel alternando con los rojos y azules de los vestidos de las niñas, captados por el pincel de Petrona Viera. Era el arte nacional, alcanzado por las vanguardias modernas.

Faltaba que ese color plano y homogéneo se encontrara con el que algunos críticos consideraron el mejor colorista de su generación: Vicente Martín. El radiante cromatismo de sus manchas, esa suerte de verticalidad que deformaba la realidad, creando la *realidadotra* de la obra de arte, tuvieron el aplauso de los

coleccionistas y acostumbraron al mercado de arte a una paleta uruguaya que ya no era terrosa. Los cuadros de Martín apostaban a la belleza por encima de la expresividad que había caracterizado el camino de reflexión seguido hasta entonces por la plástica nacional.

Mario Giacoya, convencido de que «el museo es el templo de la cultura plástica», absorbía arte allí donde lo hubiera. Como todos los jóvenes pintores de la década del 70, contemplaba con atención los cuadros de Vicente Martín y ese sortilegio que despertaba en el público, pero le reclamaba más. Era (pero aún no lo sabía) heredero del largo camino recorrido por los colores en la pintura uruguaya.

Giacoya, que nació con lo que él define como «defectos de fábrica que hasta hoy me acompañan», concurre desde niño a terapia motriz. Fue allí que recibió los primeros elogios, fue allí que inició su largo y personal recorrido por el color. Se lo ratificaron sus maestros, sobre todo Miguel Ángel Pareja, en cuyo taller de la Galería Aramayo el joven Mario Giacoya era un «diferente». Porque mientras todos los demás alumnos solo podían pintar con cuatro colores (el rojo inglés —el menos rojo de los rojos—, el discreto ocre, el blanco y el negro, la proverbial paleta baja torresgarciana), él tenía permiso para dar rienda suelta a sus azules, sus lilas, sus soleados amarillos, sus verdes de savia fresca. Pareja refunfuñaba frente a los pomos de acrílico que alimentaban la paleta de Mario, porque prefería el óleo y no tenía fe en la perdurabilidad de ese material tan nuevo como brillante al ojo del observador. Pero se quedaba en silencio, observando cómo, de los trazos de Giacoya, fluía aquella estela deslumbrante de figuras y lontananzas.

Claro que era alguien diferente en las clases de Pareja, como sigue siéndolo en la plástica nacional: piensa a puro impulso, es un intuitivo, un colorista neto, un «plenairista» que pinta de memoria. Porque si algo conoce bien son las escenas de trabajo en el campo y en los pequeños pueblos rurales. Los cuerpos inclinados sobre la tierra durante las cosechas, las carreras de caballos, los bares con sus parroquianos acodados en los mostradores y sentados alrededor de las mesas, los ciclistas pasando raudos en apretado pelotón. El artista analiza y descompone el plano que brinda la perspectiva en escorzo desde el balcón familiar y —en un acto de extrañamiento a la algarabía (pero incluyéndola en el sentido de fiesta que logra en la tela)— su mirada se detiene en la forma bajo el esfuerzo del movimiento. Todo lo expresa en color, por medio de los rojos, azules y verdes de las camisetas, pegadas al cuerpo y a la torsión muscular.

Pero hagamos justicia, porque esta muestra de cuarenta y cinco obras de Mario Giacoya (invariablemente acrílico sobre lienzo) la reclama: si Giacoya fuera, como suele repetirse, «el Van Gogh uruguayo», su único y relativo mérito sería encarnar una versión nacional y tardía del pintor holandés. Hay un camino de locura en Van Gogh, que transitó desde las penumbras de *Los comedores de papa* al quemante sol del *Midi* francés. Un mundo en el que los girasoles parecen quejarse, los cipreses ondular en un esfuerzo por alcanzar el cielo, las estrellas girar sobre sí mismas en un círculo tan rutilante como enloquecido.

Es muy diferente al mundo que Giacoya pinta. Porque no hay explosión de color en el campo uruguayo, salvo en los recientes campos de colza que quiebran las gamas de verdes de los pastizales. La que explota es la paleta de colores puros y en acrílico de Mario Giacoya, para cumplir con la eterna postal campera y a la vez con los recuerdos de su infancia. A la realidad le suma la imaginación que acicatea el recuerdo. Memoria y ojos del presente, que se deslizan morosos sobre los campos y sus labores, sobre las mesas familiares donde se acumulan frutas, quesos, platos, flores, botellas y jarras frescas. Hasta la construcción cuasi abstracta se impregna de colores y dialoga con los bares, plazas y calles pueblerinas.

El expresionismo de Giacoya no refleja la dolorosa búsqueda de Van Gogh, sino un sereno homenaje a la vida. Los colores no buscan aquella proverbial ley «del contraste simultáneo», contraponiendo colores puros a colores agrisados, salvo en algunos de los bodegones en que Giacoya convierte los manteles en sobrios exhibidores al servicio del inventario de objetos. Por el contrario; en sus llanuras onduladas, cada color —puro y en su máxima expresión— hace frontera con otro igualmente rutilante. Corroborando aquella máxima de que cada color es relativo respecto a los colores que lo rodean, el pintor logra una polifonía minuciosa, de forma que en la unidad del plano se descubren caminos, labores, viñedos. Giacoya cumple, mediante ese uso exultante de la paleta alta, con algo que descubrió en su infancia, en aquellos ejercicios de motricidad. Se lo dijo con su modestia habitual a un periodista, en estos días en que su muestra concita la atención mediática: «Creo que nací para ser pintor. Para tratar de alegrarle la vida a los demás».

Lo ha logrado y es el mejor elogio que puede hacerse de esta maravillosa muestra: brinda felicidad.

**Ana Ribeiro**

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Montevideo, 8 de febrero de 2023





## Mario Giacoya, el color soberano

**Giacoya es la primera exposición individual** del artista floridense Mario Giacoya (1951) en el Museo Nacional de Artes Visuales (MNAV). Si bien la propuesta fue desde un principio exhibir obra actual del artista, realizada especialmente para esta muestra durante los años 2021 y 2022, resolvimos efectuar cambios significativos a este planteo inicial al incluir pinturas del artista producidas en años anteriores. La muestra está articulada a través de series o, mejor dicho, privilegia ciertas series (paisajes rurales, estampas de fiestas populares, bodegones, naturalezas muertas, marinas y constructivos), agrupadas en ocho secciones diferentes. Las series que emprende Giacoya se prolongan a través del tiempo, más de una década en algunos casos, y quisimos mantener esa lógica en el trabajo del pintor a la hora de concretar la selección final de pinturas a ser exhibidas. De esta forma, obtuvimos un recorte muy significativo de la obra de un creador prolífico que continúa trabajando a gran ritmo hoy en día y, a la vez, propiciamos un diálogo con ciertas piezas de Giacoya que nos parecían clave para un mayor conocimiento de su obra.

Son cuarenta y cinco pinturas las que se exhiben en la Sala 4 del MNAV; en sus primeras dos secciones, responden a un conjunto de obras de mediano y gran formato que destacan el abordaje del artista al paisaje, un paisaje rural que es al mismo tiempo el de su infancia: el actual y el imaginado. Giacoya hereda de sus dos grandes maestros —Daymán Antúnez y Miguel Ángel Pareja— el interés por el color y la composición. En los campos pintados por Giacoya predominan los amarillos y naranjas por sobre los verdes y tienen lugar seductoras gamas de lila, malva y violeta que permiten al artista alejarse del registro documental e ingresar con vigoroso lirismo en los dominios del color como regente. Trigal, Camino rural, A la laguna, Vista de campo, Camino al pueblo, En lo de Amadeo, Las vacas pastando, La primavera llegó, La vuelta y El sendero dan cuenta de ello. En estas pinturas están plasmadas las historias de todos aquellos trabajadores rurales que llevan adelante sus diferentes tareas en los viñedos o al transportar cargas, una faena dura bajo el sol que también pueden verse en la tercera sección con obras como El viñedo de Paulina, Vendimia, Comenzó la zafra, Viñedos de Gar-

zón y Viñedo El Castelar. Es el campo tan bien conocido por Giacoya, ya que allí nació y es donde se origina ese vínculo entrañable y para siempre con el terruño. El artista conoce de las relaciones entre hombres y mujeres con la naturaleza, del esfuerzo que demanda la obtención del sustento diario y del respeto y cuidado que debemos tener con nuestro ambiente.

Ya en la cuarta sección son los segadores quienes pasan a un primer plano en plena cosecha manual, como podemos observarlos en las pinturas Segadores y Cosechando caña. Esta serie nos recuerda aquellos versos del poeta costarricense Luis Dobles Segrera en su poema Los segadores (Ante el cuadro de Lhermitte):

Entre tanto, en la pradera, a pleno sol, los pobres segadores con la espalda encorvada, silenciosamente cortan las espigas. Uno se yergue para tomar aliento y limpia con su mano áspera el sudor que baña su frente, otro afila la hoz para seguir segando luego y otro con la guadaña al hombro busca un nuevo paraje donde seguir la siega. Y así van segando, segando...

En Giacoya, el campo de nuestro país es protagonista y cuenta historias que terminan por ser centro de interés de cada pintura. Ese deslumbramiento se manifiesta en toda su obra a través de una vital fuerza expresionista basada en el color. Una obra donde el color se erige como máximo soberano.

Si nos desplazamos a la quinta y sexta sección de la exposición, descubriremos nuevas series y abordaremos tres géneros de la pintura tradicional que tienen para Mario un interés especial: marinas, bodegones y naturalezas muertas. En el caso de las marinas, el paisaje ya no es el campero y la mirada del pintor atiende el cambio de registro. Son escenas de actividades recreativas en espacios públicos vinculados con la costa y el mar, y hacen referencia directa a la navegación a vela, la natación u otras actividades deportivas. El ser humano deja de ser el centro, pero esta vez a partir del disfrute, del *joie de vivre*. El sol cayendo a pleno domina esta suerte de postales estivales que avivan formas y colores como en las pinturas Llegó el verano y Ventana al mar.

Respecto a los bodegones y a las naturalezas muertas, Giacoya se sirve de algunos elementos cotidianos, objetos comunes y corrientes como vasos, botellas y botellones, tazas, jarras y teteras, cuchillos de cocina, dispuestos sobre la superficie de mesas sencillas pintadas con pinceladas rápidas que generan un empaste que le otorga volumen al cuadro. Estas mesas humildes, despojadas de

cualquier ornamento, se ven pobladas de limones y manzanas colocadas en desorden junto a hormas de queso recién abiertas que acompañan los objetos antes citados. Estamos en presencia de obras de inspiración cezariana, cuyos objetos representados tienden a ser geometrizados, pero manteniendo su vínculo figurativo. Asistimos a pinturas de composición estricta —siempre lúdica— que tensan la relación entre lo reconocible y lo entrevisto. Giacoya dibuja con el color más que con la línea. Títulos como *La botella azul*, *Composición con botella*, *Botella azul* o *La mesa roja* son claros ejemplos de este procedimiento. Esto también aplica para la serie de naturalezas muertas con flores que desbordan los jarrones que apenas las contienen y las frutas que rebasan el cuenco que las reúne.

Estas escenas domésticas, mínimas, contrastan con los paisajes abiertos donde se puede ver el horizonte a lo lejos. Están pintadas con extrema economía de recursos, rescatando lo simple, invitándonos a contemplarlas en silencio para así desafiar el mundo visible, lo evidente. Para contar lo que solo las formas y los colores pueden contar, lo que está más allá de las palabras.

El interés que profesa Mario por la geometrización de las formas naturales que vemos en otras series, se desarrolla hacia lo abstracto geométrico y desemboca en un lenguaje constructivo de corte torresgarciano. Tres obras dan testimonio de estas búsquedas —en un arco temporal que va de 2008 a 2022— y llevan como títulos *Constructivo* y *Constructivo IV*. Es la séptima sección de la exposición Giacoya, y si bien destaca por oposición a un quehacer figurativo con el que se identifica al artista con facilidad, es también parte sustancial de su arte. Si uno observa con detenimiento estas piezas, descubre la función del color generando estructuras al igual que las líneas y un carácter orgánico en las formas geométricas.

Antes de ingresar en la octava sección de la muestra, debemos mencionar una pieza que dialoga en armonía entre las pinturas constructivas y la serie de estampas populares, cafés y plazas de pueblo. Es la pintura titulada *El embalaje* y pertenece a la serie de los ciclistas. Surge a partir de recuerdos de infancia de Giacoya, cuando la caravana de ciclistas pasaba por la ruta 5 de su Florida natal y la gente se agolpaba al costado de la carretera para saludarlos. La pintura es producto de un pintor maduro, que sabe muy bien lo que hace y que está dotado para traducir una imagen vertiginosa, llena de colores y sonidos en una composición precisa donde es utilizado cada ciclista como unidad (o modelo) en la elaboración de un conjunto muy bien equilibrado.

Ahora sí, en la última sección se reúnen diferentes actos festivos que van de la penca de caballos al corso de carnaval, pasando por bailongos a la luz de las estrellas, ya sea en el campo o en las calles del pueblo, o en amplios patios donde la gente baila, juega y se divierte. Espacios de encuentro que hacen menos dura la labor siempre sacrificada del medio rural. Pinturas tituladas Domingo a la tarde, El patio y Es sábado dan pistas sobre lo que estamos hablando, retratan una gran algarabía que surge de grupos de numerosas personas que son el motivo central de cada una de esta serie.

Coincido con aquellos que afirman que Mario Giacoya no es un pintor ingenio o naif; al recorrer la exposición, se hace evidente que está en pleno dominio de su arte, que sabe muy bien lo que hace y que sus fundamentos técnicos avalan una apuesta de riesgo, esencial para él: la de captar la emoción del momento y compartirla con quien se acerca a su pintura. Todo comienza cuando Mario plasma en sus telas una visión personal, singular, que da inicio a un diálogo sensible en los dominios del arte. Mario sigue imaginando y pintando series nuevas, al mismo tiempo que completa otras que vienen de más atrás y que vuelve a retomar una y otra vez. Lo realmente importante para él es seguir pintando.

**Enrique Aguerre**

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES



OCTUBRE 2022 / FEBRERO 2023

# GIACOYA

ADOR:

AGADU



GALERÍA MURILLO

Galería los caracoles



AGADU



**Trigal 2022**

ACRÍLICO SOBRE LIENZO  
120 X 150 CM  
COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Trigal**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 x 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Camino rural**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

150 X 200 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**A la laguna**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



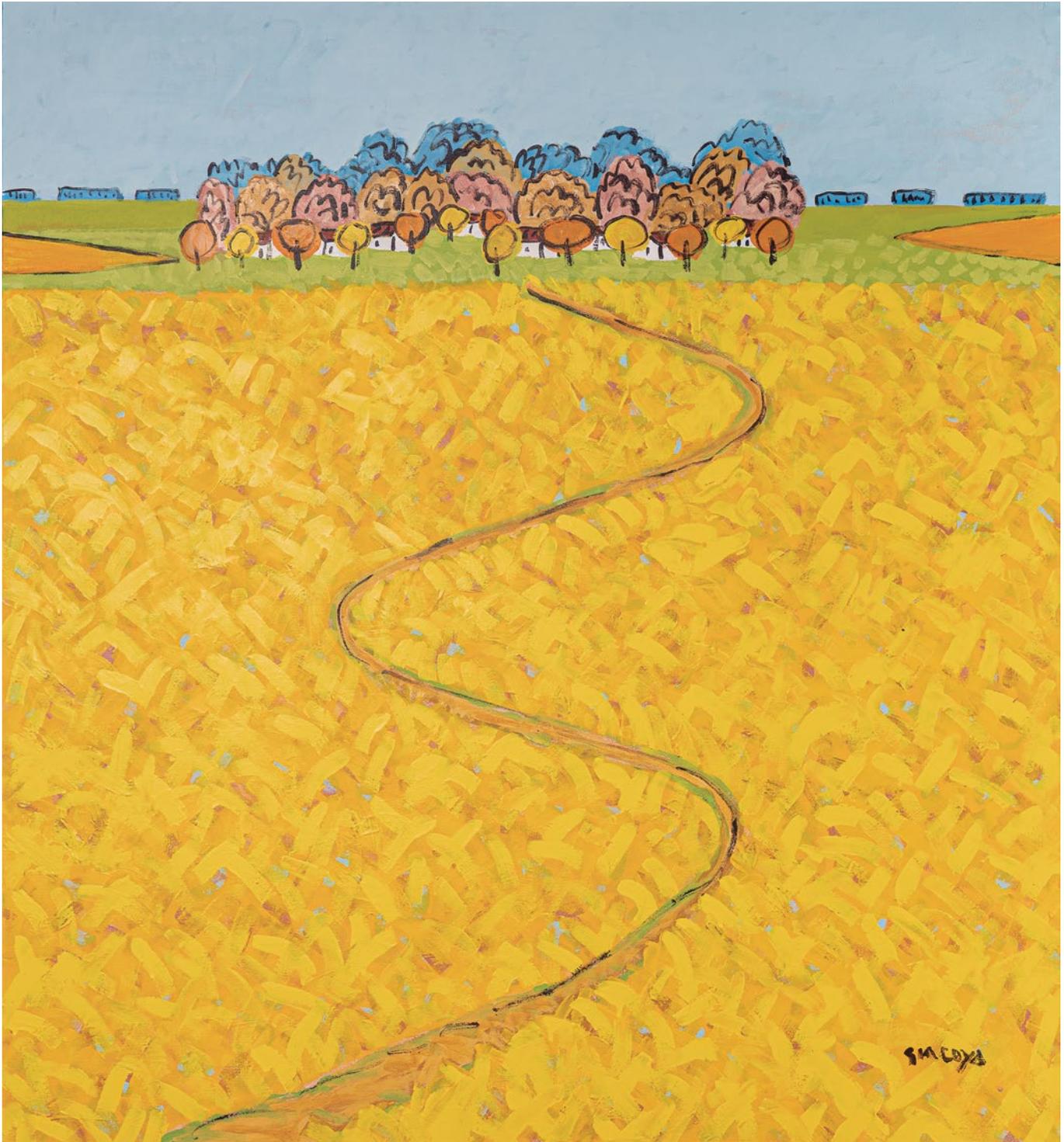
**El sendero**

2014

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

150 X 140 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Camino al pueblo**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Vista de campo**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

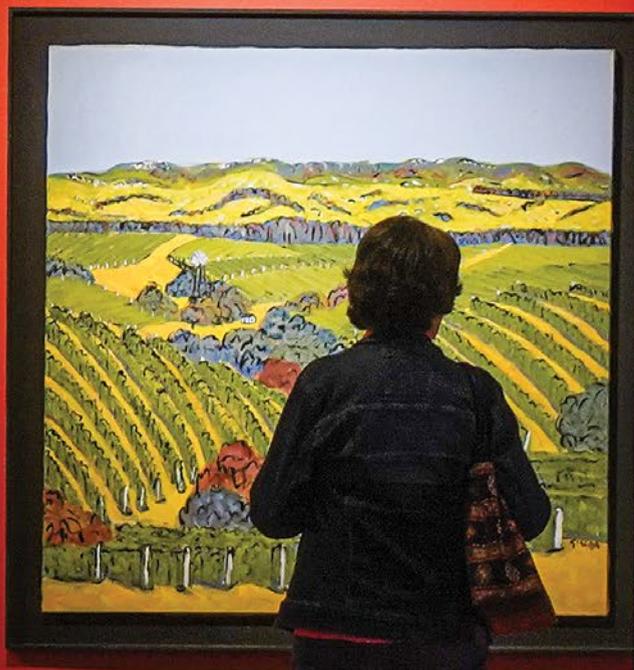
120 x 150 CM

COLLECCIÓN DEL ARTISTA





Small red informational label on the wall.





Small red rectangular label with illegible text.



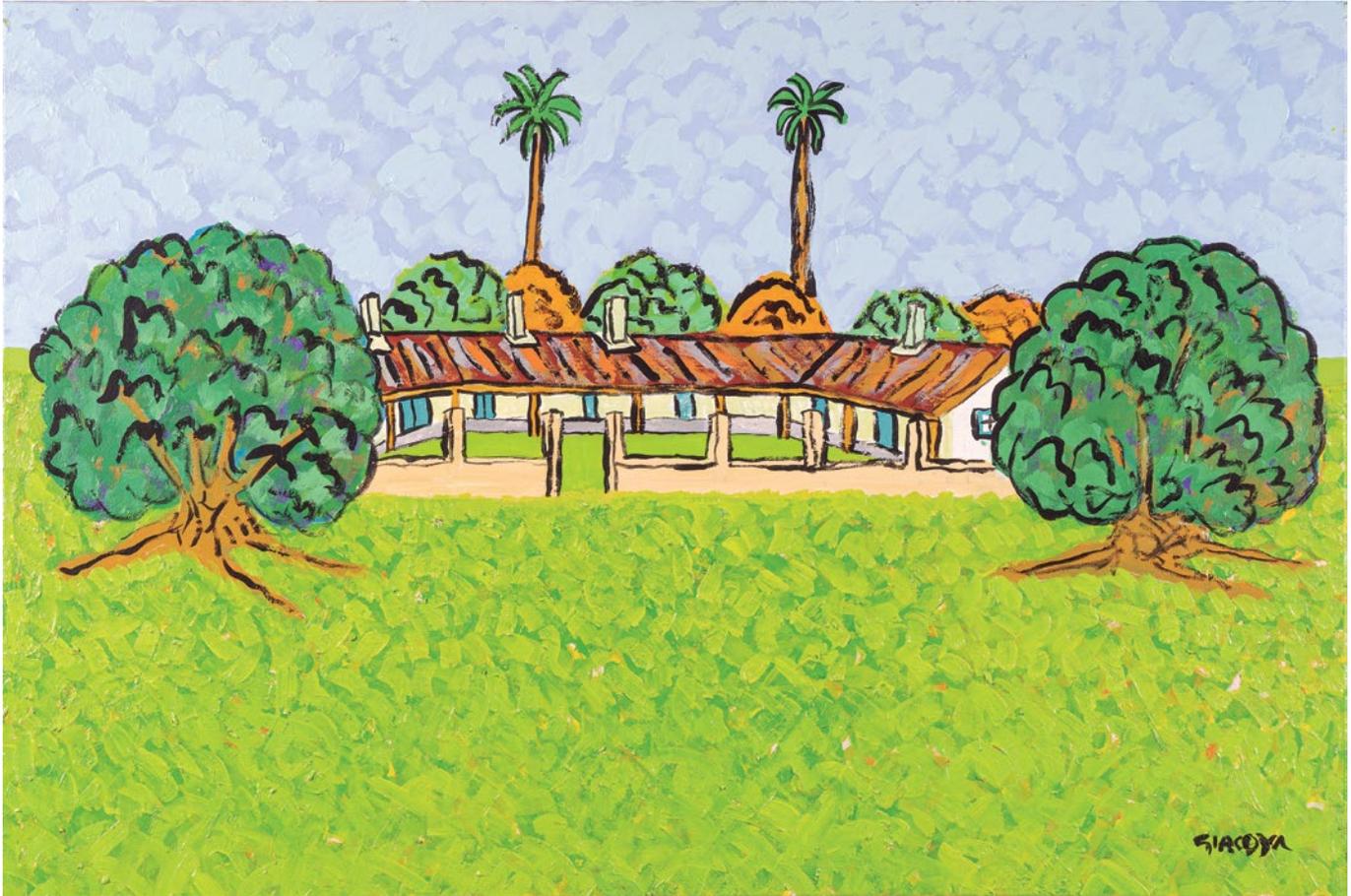
**En lo de Amadeo**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

80 x 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Las vacas pastando**

2022

Acrílico sobre lienzo

80 x 100 cm

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**La vuelta**

2019

ACRILICO SOBRE LIENZO

120 X 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**La primavera llegó**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Segadores**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

70 x 100 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Segadores**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

150 X 195 CM

COLECCIÓN. PALACIO LEGISLATIVO



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 X 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Viñedo Garzón**

2014

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 x 120 CM

COLECCIÓN FAMILIA DEICAS



**Viñedo El Castelar**

2014

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 x 150 CM

COLECCIÓN FAMILIA DEICAS



**La vendimia**

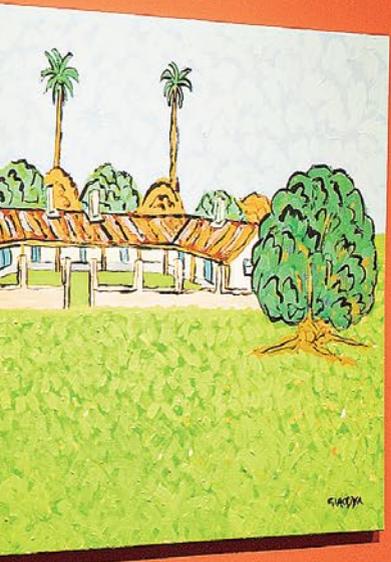
2014

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

80 x 100 CM

COLECCIÓN FAMILIA DEICAS

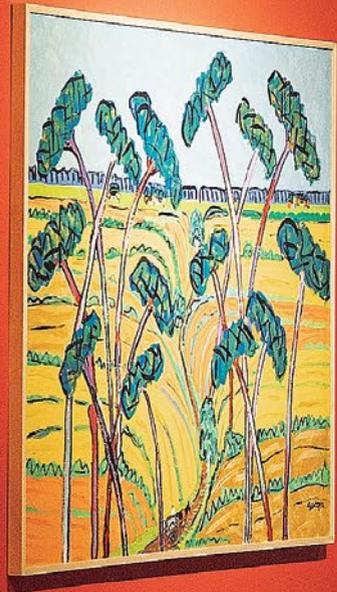




1971



1972



1973





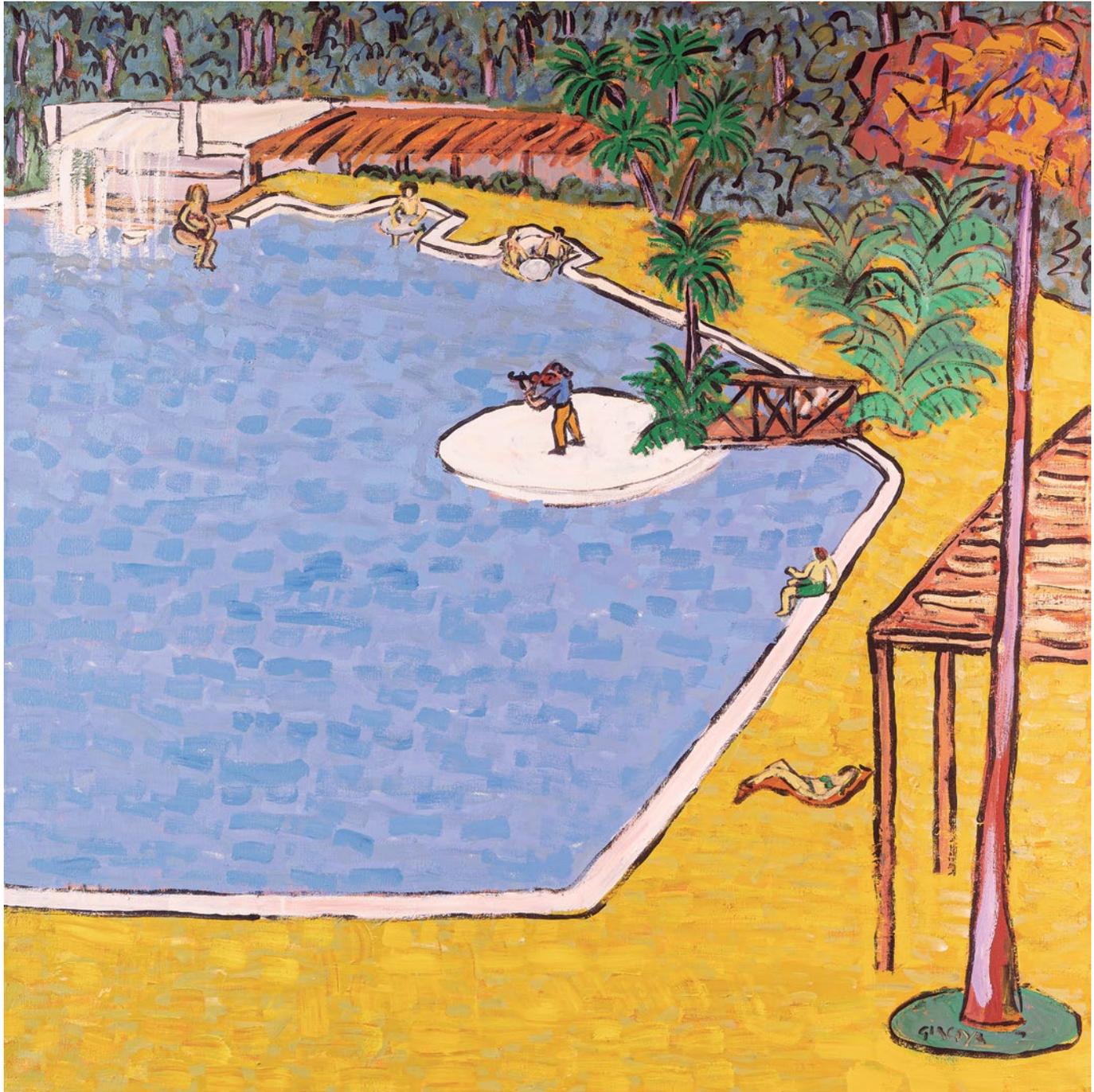
**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 x 100 CM

COLECCION GALERÍA LATINA



**Llegó el verano**

2007

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

140 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Ventana al mar**

2020

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

150 X 120 CM

COLECCIÓN DE ARTISTA



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

60 x 60 CM

COLECCIÓN GALERÍA LATINA



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 X 80 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**El florero**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

150 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



GIACOYA

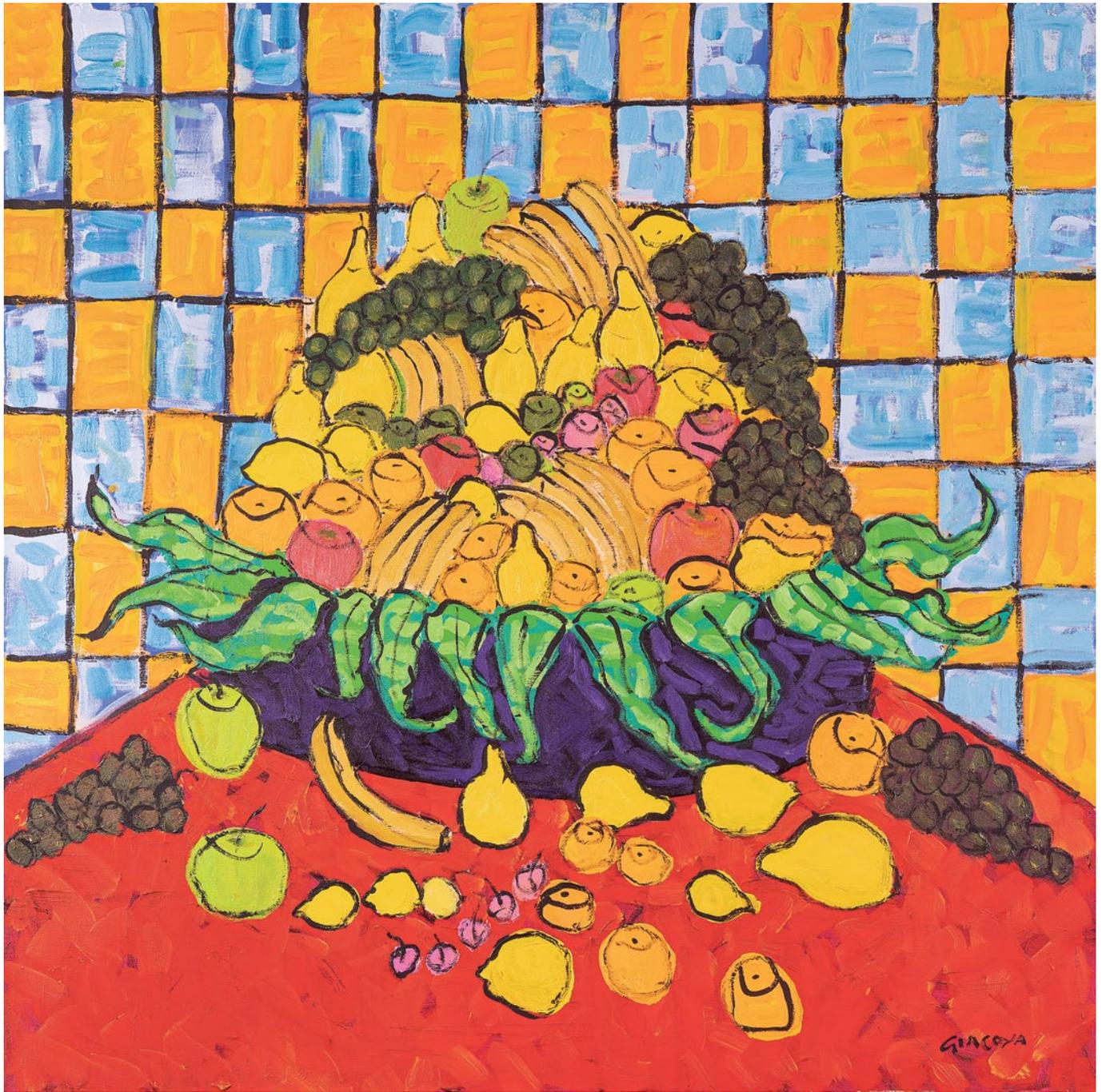
**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA







**Composición con botella**

2001

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**La botella azul**

2021

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Botella azul**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**La mesa roja**

2001

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**El embalaje**

2021

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Constructivo IV**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

80 x 100 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



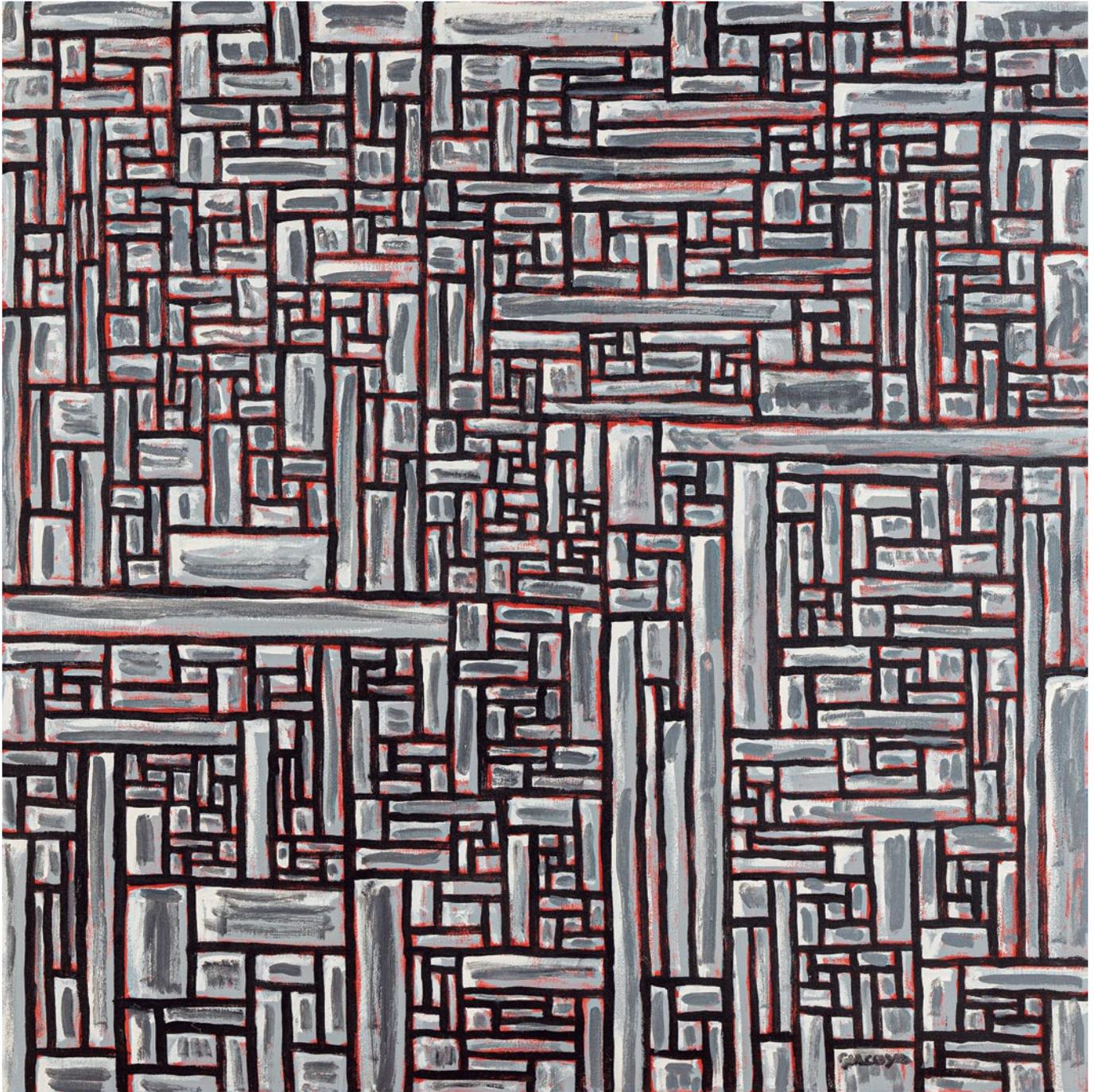
**Constructivo**

2008

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



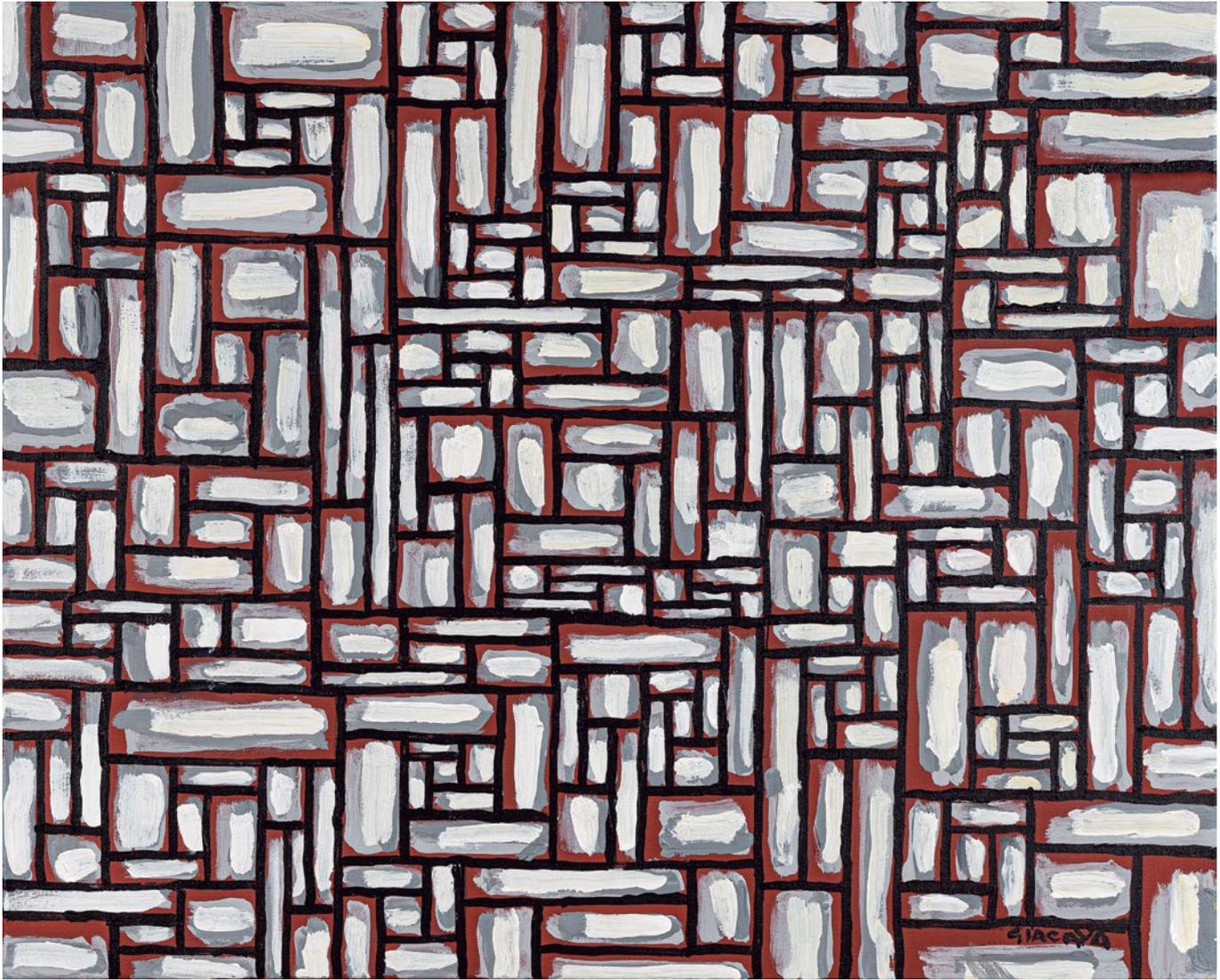
**Constructivo**

2022

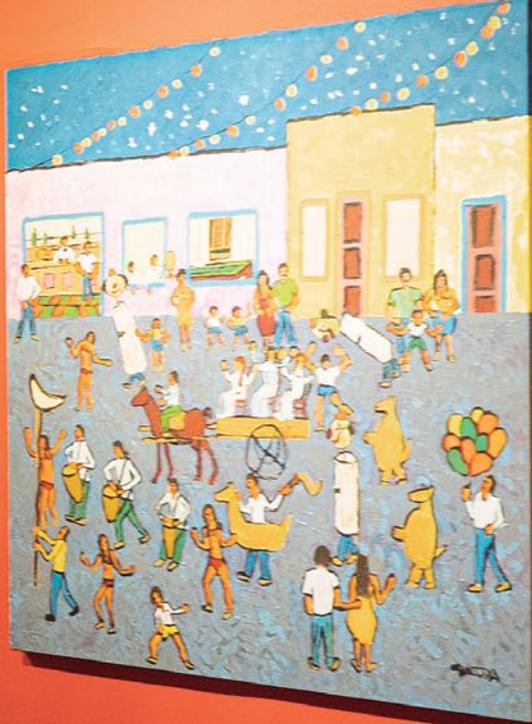
ACRÍLICO SOBRE LIENZO

80 x 100 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA







**Vendimia**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

107 x 137 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Comenzó la zafra**

2022

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 x 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Viñedos en Garzón**

2020 - 2021

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 x 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA







GIACOYA

**Domingo a la tarde**

2015

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Cosechando caña**

2021

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Es sábado**

2017

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN GALERÍA LATINA



GIACOYA

**El patio**

2018

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 120 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



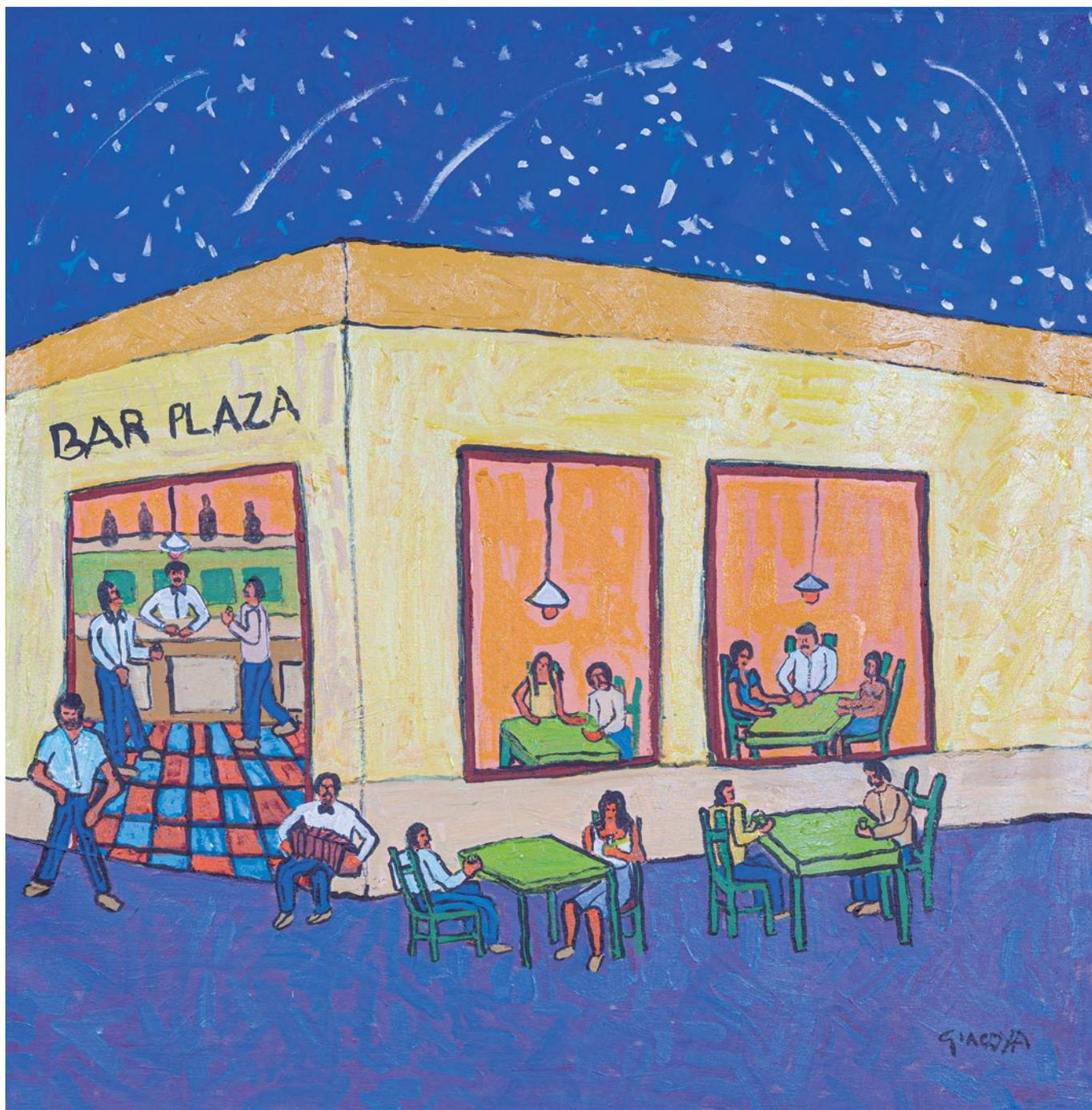
**Sin título**

S/F

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

100 X 100 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA



**Domingo a la tarde**

2019

ACRÍLICO SOBRE LIENZO

120 X 150 CM

COLECCIÓN DEL ARTISTA







## Cronología

**Mario Giacoya es uruguayo**, nacido el 3 de diciembre de 1951 en Sarandí Grande, departamento de Florida.

Entre 1971 y 1973 estudia en el taller de Daymán Antúnez.

En 1978 se radica en la capital, tomando así contacto integral con la vida cultural montevideana.

A partir de esa fecha, se forma en el taller de Miguel Angel Pareja, estudios que continuará hasta 1981.

Ya en 1985 lo veremos estudiando en el Taller Salguero con Doro Salguero de la Hanty.

En cuanto a exposiciones, Giacoya exhibe en 1964, 1968 y 1975 en el Salón Departamental de Florida.

En 1978 exhibe en la Galería Aramayo de Punta del Este.

En 1981 en el Sherlock Pub montevideano. Y un año después en la Facultad de Arquitectura, siempre en la capital. También en la Galería de Arte de la institución Artigas-Washington de Montevideo.

En 1983 expone en el Museo de Arte Contemporáneo de Montevideo.

En 1984 se suceden las muestras. Vuelve a la Galería Aramayo, también expone en el Museo de Arte Americano de Maldonado y en el Museo Departamental de San José.

Debe anotarse también el “Premio Pintura Joven del Este” y el Homenaje a Miguel Angel Pareja en la Sala Cinemateca de Montevideo.

En 1985 exhibe en la Posta del Cangrejo, Punta del Este, el Instituto Cultural Uruguay-Israel de Montevideo y es seleccionado para el Salón Municipal de Montevideo.

En 1986 lo hace en la Galería Magister de Asunción, Paraguay, además del Instituto Cultural Anglo-Uruguayo en Montevideo.

En 1989 exhibe en San Pablo, Brasil, en el Colegio Santa Clara.

En 1991 expone en el Museo de Arte de la ciudad de Salto, amén del Museo del Gaucho y la Moneda, en Montevideo.

En 1993 en el “Salón Iberoamericano de Pintura”. Museo de Arte Moderno, Miami, Estados Unidos de América.

En 1994 se integra a la exposición permanente de Galería Latina, Montevideo. Participa de una muestra organizada por UNICEF en el Museo Nacional de Artes Visuales. Muestra patrocinada por el museo y la Galería Latina.

En 1995 participa en “Acercando el arte a la gente” en Montevideo Shopping.

También exhibe en Galería “El Tranvía Cultural “ en San Pablo, Brasil.

Con los años su presencia en diversos espacios culturales se ha ido haciendo más frecuente.

En 1998 expone en el Palacio Legislativo, en el Cabildo montevideano y en la Galería Modus Operandi de la ciudad de Paysandú.

En 1999 lo hace en el marco de una muestra de pintura uruguaya en el Canning House de Londres, Inglaterra.

En el 2000 exhibe en el Museo Exploris Raleigh en Carolina del Norte, Estados Unidos. Un año después en la sede montevideana de ALADI.

En el 2002 en Uruguay Cultural-Foundation of the Arts en Washington, Estados Unidos. También en la galería paraguaya Multiarte, de Asunción.

En 2004 participa en la exposición colectiva sobre los 200 años de la Catedral Metropolitana de Montevideo.

En 2005 participa en la muestra "Por el alma del paisaje" en Galería Latina, Montevideo.

Un año después participa en la exposición Presidencia de la República con el auspicio de Galería Latina. También en el Hotel Mantra con el auspicio de Galería Los Caracoles de José Ignacio.

En 2007 lo encontramos en la exposición homenaje a los 100 años de Punta del Este.

En 2009 participa en la exposición en Casa BMW y en 2010 en el Espacio American Express en Punta del Este.

También en 2010 efectúa una muestra en Galería Latina. Obtiene el premio "El Hombre más Destacado del año 2009-2010 en Artes Plásticas", Montevideo.

En 2011 participa en "Arte Espacio - Almacén de Arte" en Buenos Aires, Argentina.

Ese mismo año realiza un mural sobre el aniversario de la Declaratoria de la Independencia en el teatro "25 de agosto" de Florida y es nombrado "Ciudadano Ilustre" por la Intendencia de Florida.

En 2012 se realiza el lanzamiento del libro "Pintor de Pueblo" en Galería Latina (Montevideo) y Club del Lago (Punta del Este). Expone en la 4ta. Fiesta de la Vendimia – Bodega Joanico (Canelones, Uruguay) e inaugura una Muestra Permanente en la Facultad de Psicología (Montevideo).

En 2013 expone en Casa de la Cultura (Florida) y Hotel Radisson (Montevideo). Realiza el mural "Y comenzó la cosecha" en Estación Petrobras (Dolores, Soriano).

En 2014 expone en la inauguración del Centro Cultural de Sarandí Grande (Florida) y se lanza el libro "Pintor de Pueblo" en Sala Teatro Artigas (Trinidad, Flores).

En 2015 se realiza el lanzamiento del libro "Paisajes del alma", con textos de Luis Neira, en Galería Latina (Montevideo).

En 2016 se celebra cincuenta años de carrera con la exposición los "50 años de trayectoria / 1966-2016" en el Museo de Artes Visuales Ernesto Alexandro (MAVEA) de la ciudad de Florida, Sala Mario Benedetti – AGADU (Montevideo) y Galería de los Caracoles (José Ignacio, Maldonado).

En 2022 expone su muestra individual "Giacoya" en el Museo Nacional de Artes Visuales.

Por otra parte, Giacoya ha desarrollado una labor docente desde 1986 con su Taller Giacoya en Asunción, Paraguay. También en el Instituto Anglo Uruguayo de Montevideo.

Además, entre otras actividades, ha sido coordinador del "Proyecto de Sensibilización a través del arte" para estudiantes de secundaria por la Intendencia de Florida. Y conductor del Micro de Arte en el programa "Panorama del Este" en canal 7 de Maldonado.

La producción artística de Giacoya se encuentra en museos y en colecciones privadas.

Entre otros cabe destacar el Museo Departamental de San José, el Museo de Arte Moderno de Miami, el Museo de Arte Contemporáneo de Asunción, Paraguay.

## PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

PRESIDENTE

**Luis Lacalle Pou**

VICEPRESIDENTA

**Beatriz Argimón**

## MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

**Pablo da Silveira**

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

**Ana Ribeiro**

DIRECTOR GENERAL DE SECRETARÍA

**Pablo Landoni Couture**

## DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA

DIRECTORA NACIONAL DE CULTURA

**Mariana Wainstein**

## MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

DIRECTOR

**Enrique Aguerre**

SECRETARÍA

**Juan Baltayán y Paula Kunin**

GESTIÓN

**Claudia Mera**

EDUCATIVA

**Fabrizio Guaragna y Rosana Rey**

INVESTIGACIÓN Y CURADURÍA

**María Eugenia Grau  
Fernando Loustaunau**

CONSERVACIÓN

**Eduardo Muñiz y Nelson Pino**

REGISTRO

**Osvaldo Gandoy**

GRÁFICA

**Álvaro Cabrera**

INFORMÁTICA Y WEB

**Eduardo Ricobaldi**

COMUNICACIÓN

**Jimena Schroeder**

INTENDENCIA

**Julio Maurente y Sergio Porro**

VIGILANCIA

**Héctor Carol**



Ministerio  
de Educación  
y Cultura



Dirección Nacional  
de Cultura



**mnav**  
Museo Nacional  
de Artes Visuales

MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

MontevideoX - URUGUAY

Tomás Giribaldi 2283 y Herrera y Reissig.  
Tels: (598) 2711-6054 - 2711-6124 - 2711-6127  
[www.mnav.gub.uy](http://www.mnav.gub.uy)



# GIACOYA

## TEXTOS

**Ana Ribeiro**

SUBSECRETARIA DEL MEC

**Enrique Aguerre**

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE ARTES VISUALES

## FOTOGRAFÍA

**Pablo Bielli**

## DISEÑO DE CATÁLOGO

**Bettina Díaz**

## MONTAJE

**Nicolás Infanzón**

## IMPRESIÓN

**Gráfica Mosca**

## ISBN

**978-9974-36-474-5**

APOYAN:



*Agradecimientos a quienes prestaron obras para la exposición Giacoya:*

*Vicepresidenta de la República y Presidenta de la Asamblea General y de la Cámara de Senadores, Beatriz Argimón*

*Arq. Gisella Carlomagno - Palacio Legislativo*

*Pablo Marks - Galería Latina*

*Roxana Pallota - Espacio Cultural Edificio Artigas*

*Familia Deicas.*









9 789974 364745



Ministerio  
de Educación  
y Cultura



Dirección Nacional  
de Cultura



**mnav**  
Museo Nacional  
de Artes Visuales